SOCIEDAD MEXICANA DE ANTROPOLOGIA

MESA DIRECTIVA

CARLOS GARCIA MORA	Secretario 1986-1987
MARI CARMEN SERRA	Secretaria 1987-1988
MARTHA MUNTZEL	Tesorera 1986-1987
ROSA MA. RAMOS	Tesorera 1987-1988
ROSA BRAMBILA	Vocal de Publicaciones 1986-1987
LINDA MANZANILLA	Vocal de Publicaciones 1987-1988

COMISION DE ADMISION

ALICIA BLANCO	IGNACIO BERNAL
DOMINIQUE MICHELET	BARBRO DAHLGREN

ARTURO ROMANO

A LOS MIEMBROS DE LA SOCIEDAD: La Revista Mexicana de Estudios Antropológicos publicará artículos originales de interés antropológico, reseñas bibliográficas, comunicaciones breves y reportes técnicos enviados a: SOCIEDAD MEXICANA DE ANTROPOLOGIA, Apartado Postal 105-100, México D.F., C.P. 11580, quien por medio de sus vocales de publicaciones hará la selección de trabajos que pasan a publicación.
Debido a los aspectos técnicos, es necesario que los originales enviados reúnan los siguientes requisitos.

1.— Las contribuciones deberán ser enviadas en tres juegos: un original y dos copias (xerox, carbón, etc.). Los originales no aceptados, serán devueltos al autor.

2.— Los artículos no deberán exceder 40 cuartillas, incluyendo ilustraciones y bibliografía, los reportes técnicos y comunicaciones breves no serán mayores de 10 cuartillas, y las reseñas bibliográficas, no sobrepasarán 5 cuartillas.

3.— Los trabajos serán publicados en idioma original.

4.— Las contribuciones deberán enviarse en hojas tamaño carta a doble espacio.

5.— Cuando se trata de un artículo *deberá ir precedido de un resumen no mayor de 10 renglones.*

6.— El autor adjuntará al trabajo su nombre, grado académico, institución a la que pertenece y dirección postal.

7.— Las ilustraciones a tinta (planos, gráficos, dibujos, etc.) deberán ser en tinta china, sobre papel bond o albanene; las fotografías en papel mate con leyenda, montadas sobre hoja tamaño carta. Ilustraciones, fotografías y cuadros de concentración de datos deberán enviarse respetando el formato de 12.5 por 19.0 cms. ya que serán fotografiados directamente.

8.— No serán aceptadas ilustraciones a tinta y fotografías en la misma página, deberá cuidarse el que las fotografías sean montadas en diferente hoja que las de dibujo a tinta.

9.— Los trabajos son responsabilidad de los autores y pasan a ser propiedad de la Sociedad Mexicana de Antropología.

Para obtener la membresía de la sociedad, es necesario enviar una carta dirigida al Comité de Admisión, solicitándola y anexando Curriculum Vitae. La carta deberá estar avalada por la firma de tres miembros profesionales y en caso de ser aprobada, pagar la cuota de inscripción y la membresía del año.

* * * *

REVISTA MEXICANA DE ESTUDIOS ANTROPOLOGICOS

TOMO XXXIII No. 1 1987

INDICE

ARQUEOLOGIA

ANALISIS MICROSCOPICO DE LA OBSIDIANA, Alejandro Pastrana 5

LA MANUFACTURA EN LOS TALLERES DE OBSIDIANA DEL PIZARRIN, Margarita Gaxiola, Jorge Guevara, Azucena Morales y Carlos Viramontes 27

AVANCE Y PERSPECTIVAS DEL ESTUDIO FISICO-QUIMICO DE ALGUNAS PIEZAS DEL TEMPLO MAYOR DE TENOCHTITLAN, Ricardo Sánchez H., Guillermo Ahuja O. y Alfonso Cruz B. 81

PROSPECCION ARQUEOLOGICA Y CERAMICA DE "LOS OLIVOS", SAN JUAN IXTAYOPAN, TLAHUAC, D.F., Noemí Castillo Tejero y Gustavo Suárez Rodríguez 99

ARQUEOLOGIA E HISTORIA DE TLAHUAC, Salomón González Blanco Garrido 115

PRESENTACION Y ESTUDIO DE LOS RELIEVES DE IXTAYOPAN, Eloy Castellanos Conde 139

LOS PETROGLIFOS DE LOS OLIVOS, IXTAYOPAN, DISTRITO FEDERAL, Leonardo López Luján y Diego Jiménez Badillo 149

LOS PETROGLIFOS DE LOS OLIVOS, IXTAYOPAN, DISTRITO FEDERAL

Leonardo LOPEZ LUJAN y
Diego JIMENEZ BADILLO

Una de las labores más apremiantes que el arqueólogo debe llevar a cabo es el registro de aquellos testimonios de las culturas prehispánicas cuya destrucción es inminente. Entre los monumentos más susceptibles al deterioro figuran los petroglifos, debido a que se ubican casi invariablemente a cielo abierto, siendo presa tanto del intemperismo como de la acción humana.

La destrucción de los grabados y de los relieves esculpidos en cantiles, peñas y grandes rocas se aceleró enormemente con la llegada de los españoles. Durante décadas trataron incansablemente de borrar cualquier indicio del pasado indígena. En nuestro días, como todos sabemos, los monumentos prehispánicos que sobrevivieron al furor evangelizador de la Colonia se ven nuevamente amenzados por el desmedido crecimiento de los conglomerados urbanos. Claro ejemplo de dicha destrucción son los petroglifos del Periodo Postclásico que se localizan en la Cuenca de México.

Reconociendo la importancia que tiene el estudio de este tipo de testimonios ofrecemos en esta nota información acerca de un grupo de petroglifos encontrado en Los Olivos, entre los poblados del Ixtayopan y Tulyehualco, Distrito Federal. Complementamos aquí el reporte realizado por Castellanos Conde en 1985, y damos algunas ideas en torno al posible significado de dichos petroglifos.[1]

Los petroglifos de la Cuenca de México

Gran parte de los petroglifos de la Cuenca de México y de sus alrededores pertenecen a un grupo estilístico muy conspicuo. Fueron realizados durante el Periodo Postclásico Tardío (1300-1521) por escultores que compartían una misma cultura. Los relieves y los grabados se hicie-

1 Véase "Presentación y estudio de los relieves de Ixtayopan" en este mismo número.

ron sobre cantiles, peñascos y rocas de grandes dimensiones que se encuentran a cielo abierto. Estas obras son simples dibujos lisos a línea, que siguen las irregularidades de la roca (Navarrete y Crespo: 13). Sus formas se asemejan mucho a las de las representaciones pictóricas del *Códice Borbónico* y del *Tonalámatl de Aubin*, ambos documentos de origen mexica. Sin embargo, este particular arte pétreo de la Cuenca de México se distingue de las pictografías por sus abundantes representaciones de figuras vistas de frente (Krickeberg, 1975: 120).

En lo que respecta al significado de estos relieves, tanto Nicholson (1971: 131-133) como Marcus (1982: 475) han distinguido dos grupos temáticos: por un lado, se encuentran aquellos petroglifos de supuesto significado religioso, y, por el otro, aquellos que cuentan con una clara temática histórica y profana. Dentro del primero se incluyen las imágenes de deidades y los símbolos cosmológicos. En el segundo grupo destacan los retratos de gobernantes, las figuras de guerreros, y los registros de conquistas, coronaciones y periodos de hambruna y de crisis.

Ordinameriamente forman parte de ambos conjuntos notaciones de tipo calendárico. En la actualidad existen serias dudas acerca de su significado específico, puesto que resulta difícil determinar si tales notaciones corresponden a nombres calendáricos de dioses o de personajes importantes, o a fechas históricas o míticas.

Ubicación de los petroglifos de Los Olivos

Los petroglifos de Los Olivos están situados en un pequeño promontorio cercano al pueblo de Tulyehualco, Distrito Federal, al que se puede acceder desde Xochimilco o desde Culhuacán. Una manera fácil de llegar es siguiendo la carretera que parte de Tulyehualco hacia Milpa Alta. A un kilómetro, en el lugar conocido bajo el nombre de Los Olivos, se localiza dicho promontorio. Al norte destaca un afloramiento irregular de basalto que, en el tiempo en que los relieves fueron esculpidos, quedaba justo a espaldas de la orilla de lago de Chalco-Xochimilco (2 240 m.s.n.m.). Hay que recordar que éste no es un caso excepcional, ya que los relieves de Santa Cruz Acalpixcan no distan mucho de la antigua ribera lacustre (Marcus: 475).

Hoy día, un buen número de edificaciones han sido levantadas a unos cuantos metros de los petroglifos, poniéndolos en peligro (véase figura 1).

Los petroglifos

El afloramiento basáltico en el cual se encuentran los relieves tiene forma irregular y se caracteriza por la alternancia de superficies planas y angulosas. El conjunto de relieves fue esculpido en una sola roca

cuyas dimensiones máximas son 13 m de norte a sur y 24 m de este a oeste.

Los petroglifos pueden dividirse en dos conjuntos escultóricos de acuerdo a su ubicación y a sus características formales. El primer conjunto, de origen prehispánico y cuyas formas se ajustan al estilo arriba mencionado, fue tallado en la cara lateral sur de la roca. El segundo conjunto es de posible fábrica colonial; fue esculpido en la cara superior del afloramiento. Ambos conjuntos están ubicados muy cerca del nivel del suelo: sus alturas a partir de este nivel oscilan entre los 180 cm y los 250 cm.

Dichos conjuntos también se diferencian el uno del otro en su técnica de manufactura. Los petroglifos de evidente origen prehispánico son bajorrelieves y mediorrelieves tallados en la roca: las figuras de dos deidades, la representación de un topónimo y la de un signo calendárico. En contrapartida, la técnica de grabado en la roca (incisiones de aproximadamente 1 cm de profundidad) fue utilizada para delinear motivos de presumible origen colonial. En este conjunto destacan formas tales como una cruz y un hierro para marcar ganado.

El grupo de relieves prehispánicos, por sus características ha sido mayor víctima tanto del deterioro ambiental como del humano.

Anotamos a continuación la descripción detallada de cada uno de los petroglifos.

Conjunto A. Relieves prehispánicos

1). El primer relive (en mediorrelieve) abarca una superficie aproximada de 115 cm de longitud por 65 cm de altura. Consta de dos imágenes antropomorfas vistas de frente y representadas de la cintura hacia arriba. Estas dos figuras son las más prominentes del conjunto.

La figura de la izquierda (la del este) presenta un gran tocado de mazorcas y papel. Cuenta con orejeras circulares de las que cuelgan sendos pendientes trapezoidales. Pese al desgaste de la cara de la imagen, pueden observarse los trazos de dos anteojeras en forma de círculos concéntricos. El personaje exhibe sobre el pecho un collar de dos hiladas de cuentas tubulares, así como un *chimalli* redondo. La mano izquierda sujeta en alto un *tlachieloni* como el que ostentan muchas de las representaciones de dioses del libro primero del *Códice Florentino*.

De la figura de la derecha, mucho más deteriorada, sólo son apreciables el tocado y un collar con tres pendientes. Las manos se apoyan en el vientre. Al parecer es ésta una figura femenina (véanse figuras 2, 3, 4 y 5).

Por los atributos arriba descritos puede suponerse que estos relieves representan a Tláloc y, posiblemente, a Chalchiuhtlicue.

2). A escasos 250 cm al este de las imágenes arriba descritas, se localiza la representación de un topónimo de 24 cm por 27 cm. Consta de dos elementos; el glifo *tépetl* (cerro) tal y como aparece en el *Códice Mendocino* (Barlow y Mac Affe: 36), y un elemento en la parte superior que por su mal estado de conservación es imposible identificar (véase figura 6). Vale la pena recordar que con este glifo se forman abundantes topónimos.

3). Un poco más al este del relieve 2) sobresale la talla del glifo calendárico *ome ácatl* (dos caña) de 38 cm por 40 cm. Este glifo es muy similar a aquellos que aparecen en las pictografías mexicas. En la parte inferior de la roca fue grabado —seguramente en época moderna— el perfil estilizado de un personaje con turbante, lo cual demuestra cuán terrible puede llegar a ser la acción humana (véanse figuras 7 y 8).

Conjunto B. Grabados de probable origen colonial

1). El primer grabado representa una cruz con remate circular, la cual se halla enmarcada por un rombo (véase figura 9).
2). El segundo grabado, que alterna líneas rectas y circulares, se asemeja mucho a los hierros para marcar ganado (véase figura 10).
3). Este grabado muestra cuatro rectángulos unidos en su base por una línea recta y un pentágono (veáse figura 11).

Es conveniente agregar que en el costado sur del afloramiento existen otros grabados de formas poco visibles.

Discusión

La interpretación iconográfica de los petroglifos de Los Olivos es difícil. Nos limitamos aquí a dar unas cuantas ideas acerca de su posible significado.

Repetimos que las imágenes antropomorfas parecen representar a Tláloc o Chalchiuhtlicue puesto que la asociación de ambas deidades acuáticas no es rara en la iconografía mexica. Su representación en pictografías es muy común. Además hay al menos dos ejemplos de asociación escultórica de dichos dioses. Roberto García Moll (1968) reporta dos grandes monolitos cilíndricos que representan a Tláloc y a Chalchiuhtlicue, los cuales permanecen en la cumbre de La Malinche, a una altitud de 3 800 m. Por su parte, Carlos Navarrete (1968) encontró en el interior de una cueva ubicada en las faldas del Iztaccíhuatl un par de pequeñas esculturas de copal de las mismas deidades. Gracias a la existencia de documentos escritos de la época del contacto sabemos que cerros y cuevas eran en el pensamiento mesoamericano dominio de los dioses de las aguas. Lo eran también los lagos, lo

que explicaría el caso de Los Olivos, sitio que se encontraba en la ribera del Lago de Chalco-Xochimilco.

Una clave que puede llevar al significado de este grupo de relieves es el glifo *ome ácatl* que se localiza en un extremo del conjunto A. El problema de interpretación del signo calendárico *ome ácatl* es que puede corresponder tanto a uno de los días del ciclo de 260 (*tonalpohualli*) como a uno de los años del ciclo de 52 (*xiuhmolpilli*). Este doble valor se encuentra en todos los signos *ácatl*, lo mismo que en los *tochtli*, *calli* y *técpatl*. Además el problema se complica si agregamos que los nahuas daban a cada dios el nombre calendárico del día en que se consideraba que había nacido o en el que había realizado una hazaña digna de recordarse (Caso, 1965: 189). En otras palabras, el glifo *ome ácatl* puede referirse a un día del *tonalpohualli*, a un año del *xiuhpohualli* o a la denominación calendárica de algún dios.

Si este último fuera el caso, el glifo en cuestión se referiría expresamente al nombre de Tezcatlipoca, de Mixcóatal, de Yayauhqui Tezcatlipoca y de Xipe Tótec (Caso, 1965: 195-196). No obstante, dentro de la iconografía mexica, ninguno de dichos dioses aparece frecuentemente en asociación con Tláloc y Chalchiuhtlicue. En consecuencia, nos parece poco probable que esta notación señale el nombre de algún dios.

Si en cambio consideramos que el glifo se refiere a una fecha calendárica específica, la interpretación se torna más lógica. Existen dos posibilidades de que el glifo corresponda a la celebración de un año. En cuanto a la primera, conviene recordar que en cada año *ome ácatl*, es decir una vez cada 52 años, se realizaba la ceremonia del fuego nuevo, uno de los principales ritos de los pueblos mesoamericanos.

La segunda posibilidad es el testimonio de un acontecimiento excepcional. De acuerdo con la correlación de los años aztecas y cristianos elaborada por Caso (*op. cit.*: cuadro XV), el año 2 caña corresponde con los años 1351, 1403, 1455 y 1507 de nuestra era. De aquí podemos remitirnos a cualquiera de los anales que describen de manera pormenorizada la historia prehispánica de los habitantes de la Cuenca de México, con objeto de indagar los acontecimientos más relevantes de esos años. Al parecer, sólo en el año de 1455 sucedió un evento lo suficientemente importante como para que se dejase memoria expresa de él en todos los anales del área. Un año antes de esta fecha, en *ce tochtli* (uno conejo), acaeció una de las sequías más terribles que se mencionan en las fuentes coloniales. Por ejemplo, Chimalpahin en su *Tercera Relación* cita que 1454 fue el año

> . . .cuando se decía: "la gente se aconejó", según los antiguos los cuatro en éste, en que no hubo nada que comer. Por eso aún los antiguos mexicas se vendieron. . . Murió cantidad de gente por todas partes de la tierra y mucho se padeció por la agresividad de las fie-

ras y los buitres carnívoros. También por indicar "la gente se aconejó", se decía de esta otra manera: 'la gente se volvió totonaca', debido a que los totonacas compraban con maíz a los mexicas; allá en Cuextlan iban a venderse los mexicas a cambio de maíz; mientras llovía, éste fue moneda corriente (1965: 99-100).

Sin duda, esta enorme tragedia afectó a la totalidad de los habitantes de la Cuenca de México, ya que se registra este suceso en escritos procedentes de diversos lugares de dicha área. Chimalpahin nos dice en sus relaciones de la región de Chalco-Amecameca que ya para 1455, llovió con mucha abundancia:

1455, año 2-Caña. En este año se hizo la atadura de los años; octava vez que hacían la suya los antiguos mexicas chichimecas desde la salida de Aztlan. Para este año ya llovió mucho y se produjo gran cantidad de bastimentos. Esta vez el palo para sacar fuego funcionó arriba del Huixachtécatl. . . (*op. cit.*: 100).

El *Códice Telleriano-Remensis* también da fe de la bonanza acaecida a partir del año de 1455. En él un pequeño dibujo de seis retoños de color verde, está acompañado de la siguiente glosa: "año de dos cañas y de 1455 fue año fértil y así pintan los ramos verdes" (1964: lámina VIII).

En resumen, las fuentes nos señalan un año, 1454, de sequía extrema que se vio marcado por la hambruna, y otro, 1455, en el que las lluvias aliviaron la tragedia del año anterior. Ambos eventos fueron tan importantes que se dejó un registro de ellos para la posteridad en diversas fuentes. Tal vez, los relieves de Los Olivos son un testimonio más de la llegada de las lluvias tras una prolongada sequía, y seguramente un reconocimiento de gratitud a los dioses que la ocasionaron. Bajo este supuesto el conjunto escultórico A cobra sentido: Tláloc y Chalchiuhtlicue, dioses de mundo acuático, presiden un año en el que el agua salvó la vida de los pueblos ribereños de Tulyehualco.

BIBLIOGRAFIA

BARLOW, Roberto y Byron MAC AFFE
1949 *Diccionario de elementos fonéticos en escritura jeroglífica (Códice Mendocino)*, México, UNAM.

CASO, Alfonso
1967 *Los calendarios prehispánicos*, México, UNAM.

CODICE FLORENTINO
1979 3 v., Florencia, Archivo General de la Nación [México].

CODICE TELLERIANO-REMENSIS
1964 En *Antigüedades de México, basadas en la recopilación de Lord Kingsborough.* Estudio e interpretación de José Corona Núñez. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, v. 1, p. 151-337.

CHIMALPAHIN QUAUHTLEHUANITZIN, Domingo de San Antón Muñón
1965 *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan.* Paleografía, traducción e introducción de Silvia Rendón, México, Fondo de Cultura Económica.

GARCIA MOLL, Roberto
1968 "Un adoratorio a Tláloc en la Cuenca de México" en *Boletín INAH* n. 34, diciembre, p. 24-27.

KRICKEBERG, Walter
1975 *Las antiguas culturas mexicanas*, México, Fondo de Cultura Económica.

MARCUS, Joyce
1982 "The Aztec Monuments of Acalpixcan" en J. Parsons *et al. Prehispanic Settlement Patterns in Southern Valley of Mexico*, University of Michigan, Michigan, p. 475-485.

NAVARRETE, Carlos
1968 "Dos deidades de las aguas modeladas en resina de árbol" en *Boletín INAH* n. 33, septiembre, p. 39-42.

NAVARRETE, Carlos y Ana María CRESPO
1971 "Un atlante mexica y algunas consideraciones sobre los relieves del Cerro de la Malinche, Hidalgo" en *Estudios de la Cultura Náhuatl*, v. 9, p. 11-15.

NICHOLSON, H.B.
1971 "Major Sculpture in Pre-Hispanic Central Mexico" en R. Wauchoppe (ed.) *Handbook of Middle American Indians*, v. 10, University of Texas Press, p. 92-134.

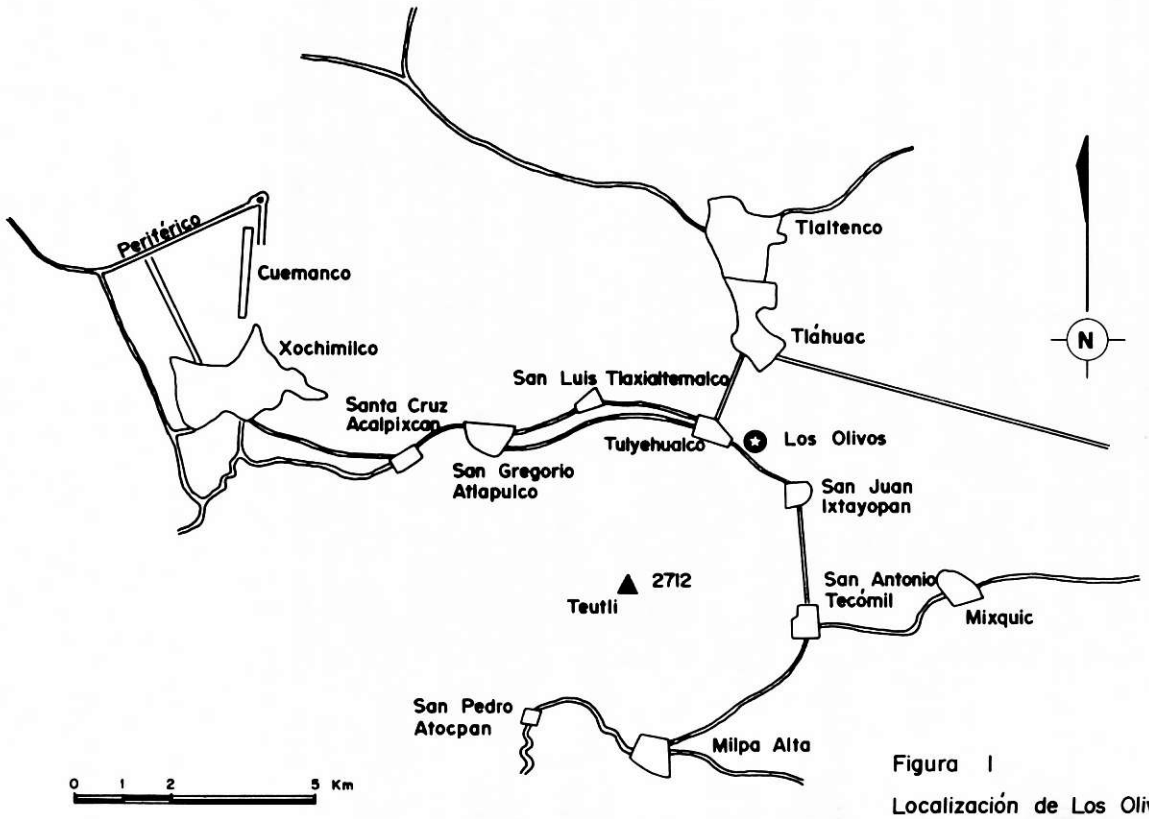


Figura 1

Localización de Los Olivos
Noviembre de 1985

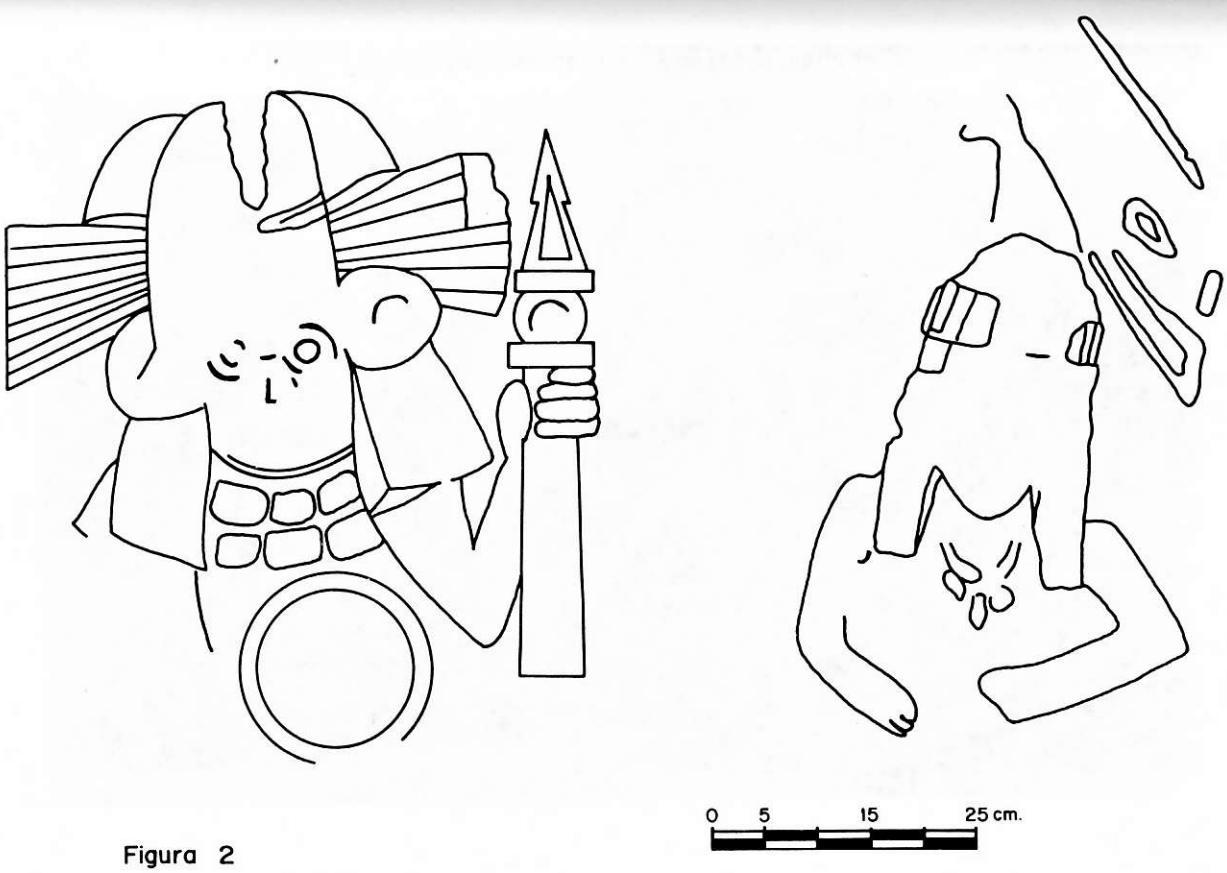


Figura 2

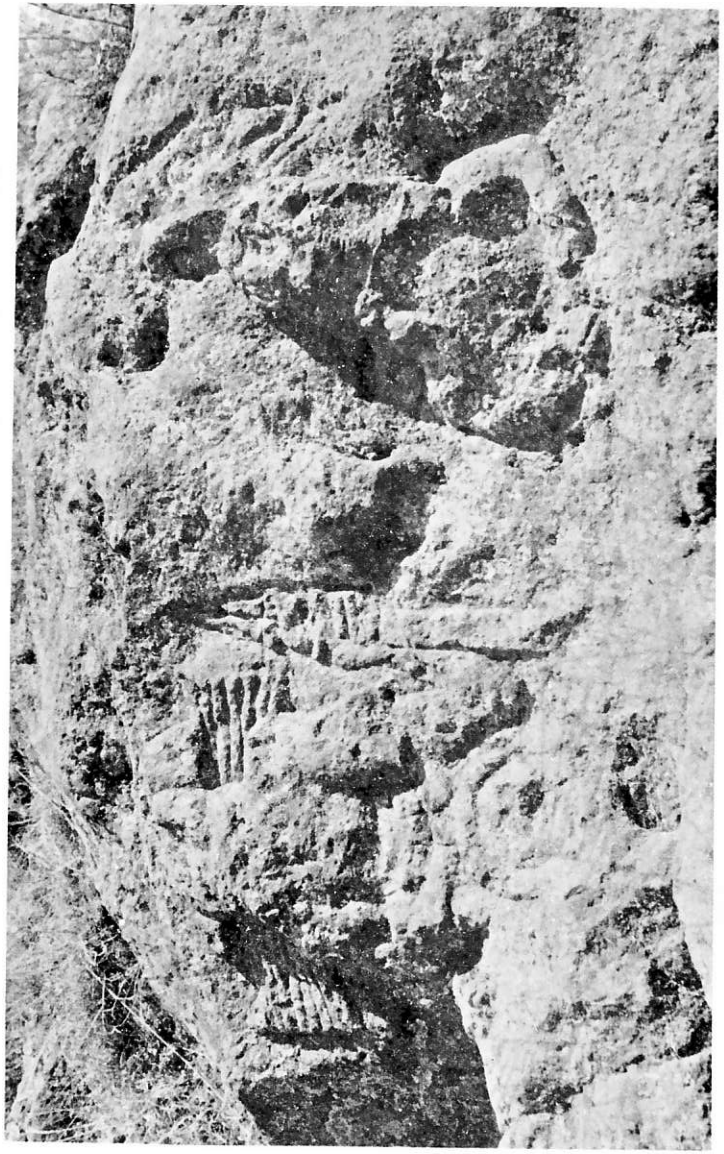


Figura 3. Imágenes de Tláloc y de Chalchiuhtlicue.

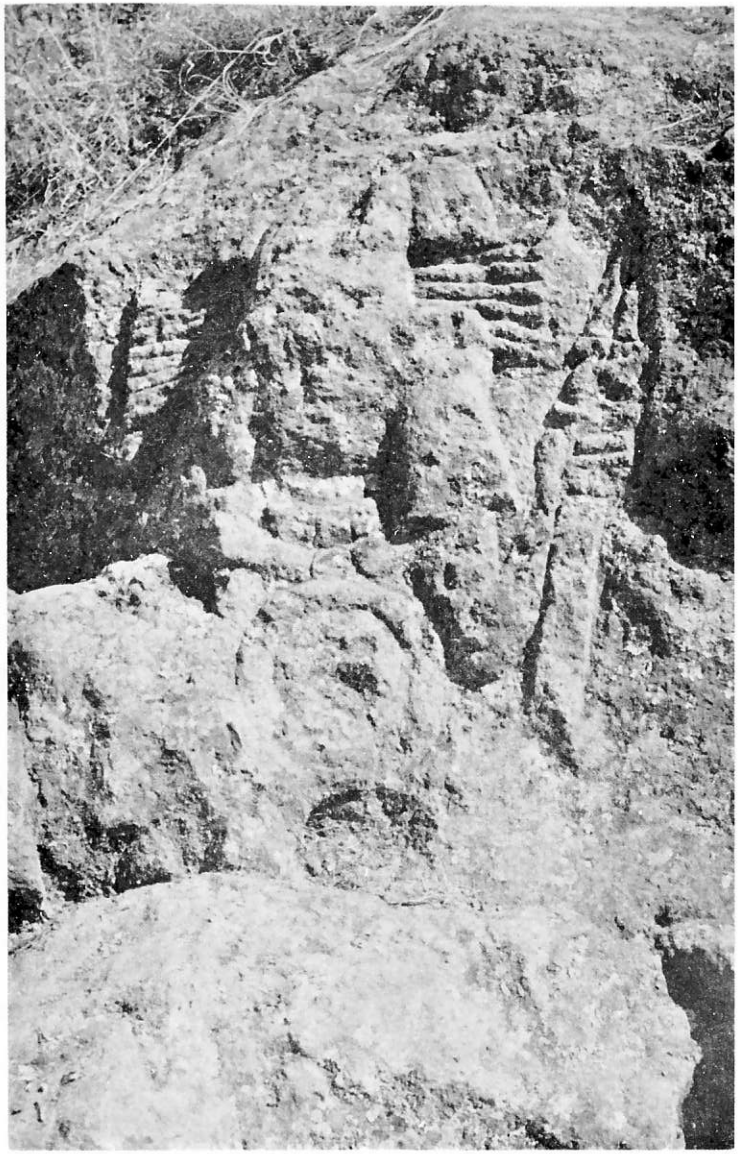


Figura 4. Imagen de Tláloc.

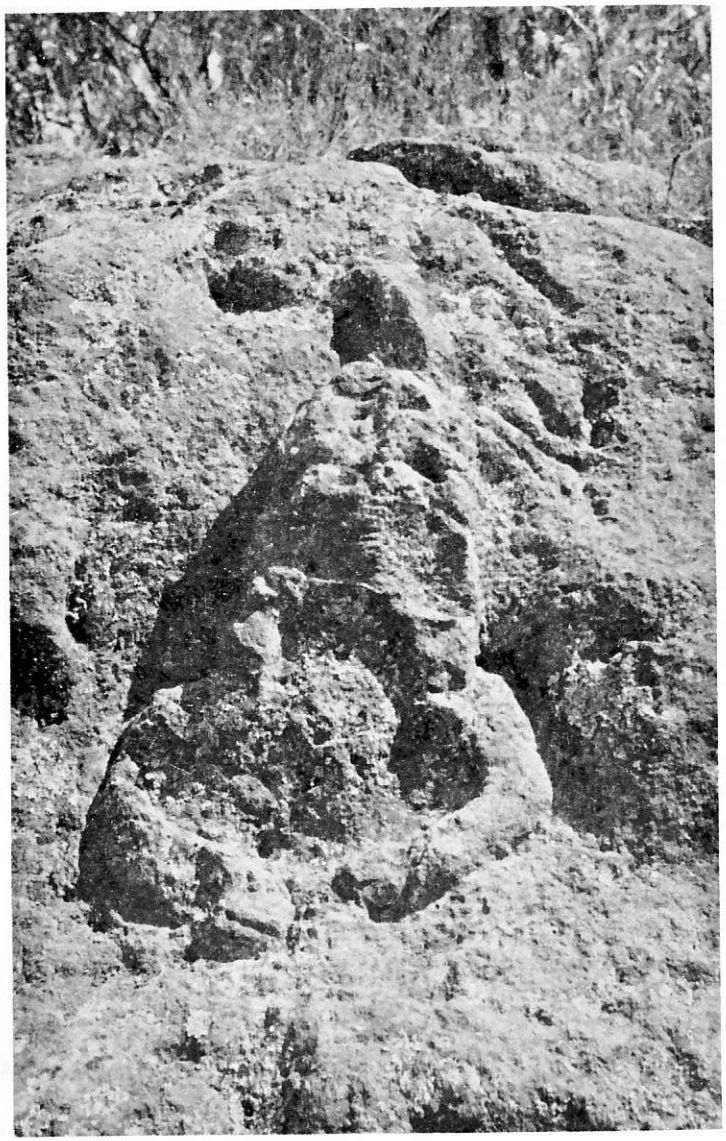


Figura 5. Imagen de Chalchiuhtlicue.

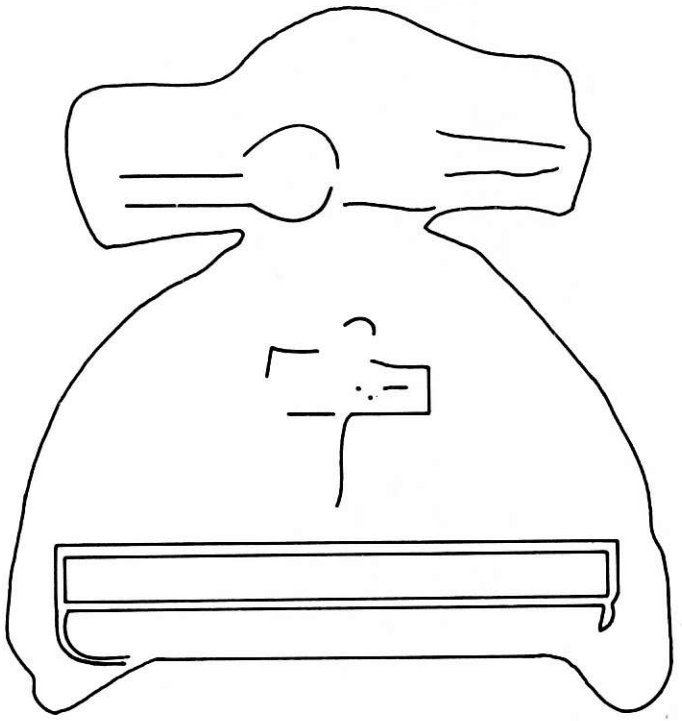


Figura 6

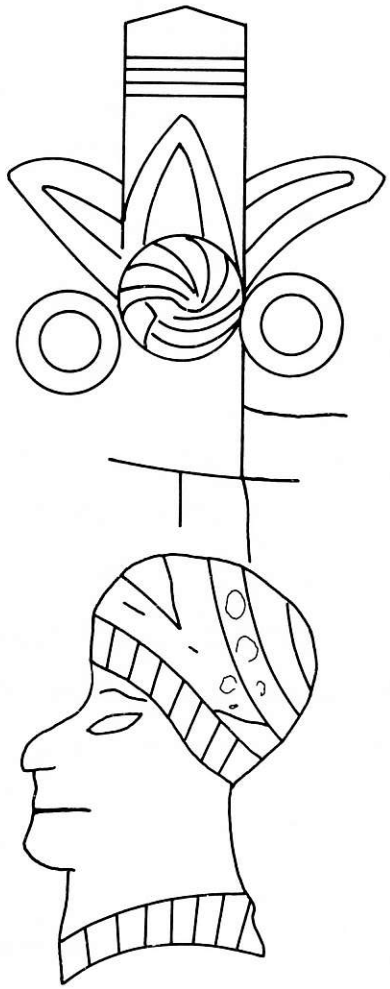
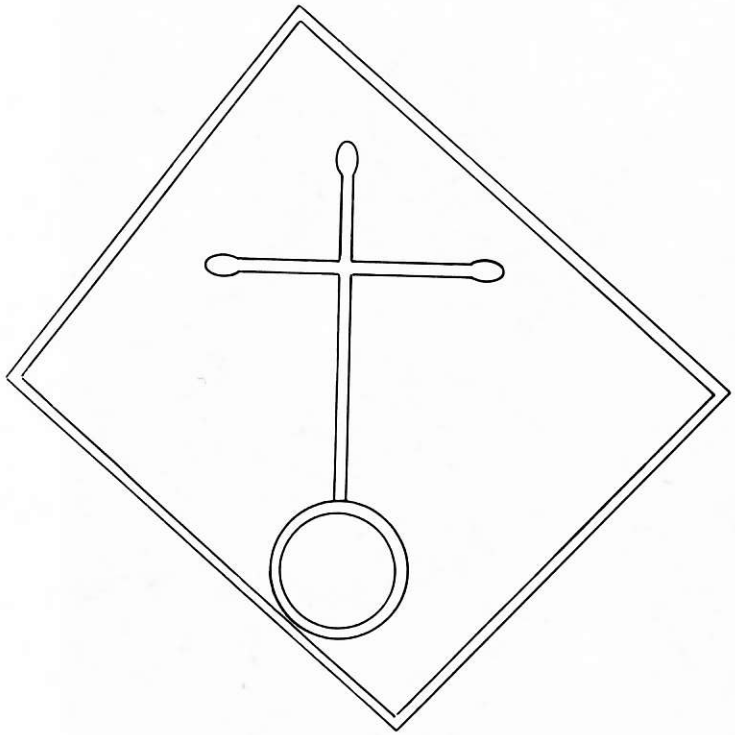


Figura 7

Figura 8. Glifo *ome ácatl*.



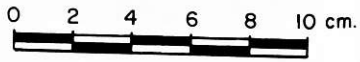


Figura 9

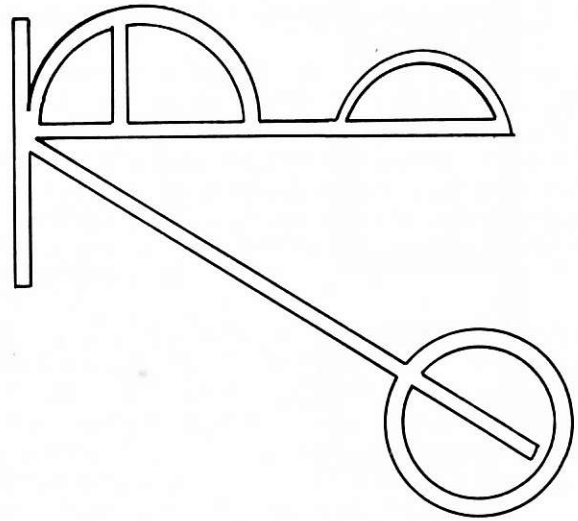


Figura 10

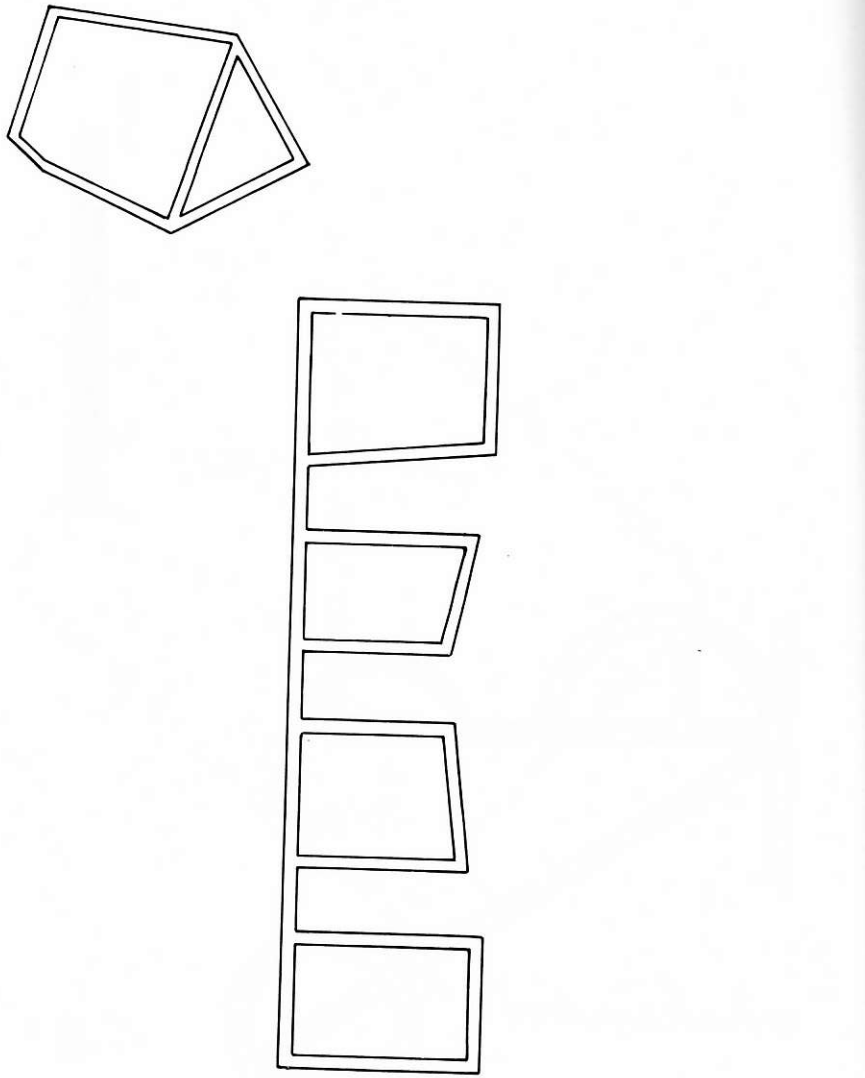


Figura 11

DESCUBRIMIENTO DE LA PROCEDENCIA EN TEOTIHUACAN DE LAS PINTURAS MURALES SAQUEADAS CON REPRESENTACIONES DE PERSONAJES LLEVANDO EL TOCADO DE BORLAS*

René MILLON

Hace unos veinte años empezaron a aparecer fuera de la República unas pinturas murales teotihuacanas saqueadas en las que apareció un tocado de borlas que Clara Millon ha tratado de relacionar con una insignia o cargo de un funcionario muy alto o de la condición de un grupo social de muy alto rango en el estado teotihuacano, y también con personajes con el mismo tocado en el área maya en contextos relacionados con Teotihuacán, especialmente en Tikal (C. Millon 1973). En el resumen de este trabajo dice lo siguiente:

> ". . .The tassel headdresses worn by the figures in the paintings appear to be insignia of . . . social units or institutions, signifying leadership and authority, with military associations. The contexts in which the tassel headdresses occur, both within the ancient city and outside its borders, suggest that persons with rights to the headdress may have been members of or attached to the ruling establishment or the bureaucracy of the Teotihuacan state. . ." (C. Millon 1973: 294).

Hemos visto fotos de ocho de estas pinturas, todas saqueadas, cinco de los cuales (tres casi completas, distintas entre sí y únicas) se pueden encontrar en este momento en un museo en California, donde hay unas cuarenta pinturas murales teotihuacanas saqueadas de tamaño mayor o de significado especial, de las cuales la mitad, seleccionadas por representantes del INAH, serán regresadas a México según un acuerdo firmado en diciembre de 1981.

Mientras que la importancia de estas pinturas para el estudio de "la iconografía del poder en Teotihuacán" era evidente, resultó difícil adelantar tal estudio siendo que no tuvimos contexto arquitectónico

* Esta investigación estuvo patrocinada por la Universidad de Rochester, Nueva York.